

Pláticas desde la ventana

urbanopia

La velocidad del río: una respuesta a la rápida dinámica urbana global

El Fastfood surge después de la II guerra mundial con las cadenas de restaurantes de comida rápida, entre otras, quizás la más emblemática sea McDonald. Esta multinacional junto con la Coca-cola, representan para la audiencia mundial un reflejo del proceso más connotado de los últimos tiempos, denominado "Globalización".

El efecto subyacente aparejado con las estrategias de marketing diseminadas a lo ancho y largo del planeta, convirtieron el American Way of Life, en el sueño del público. A partir de esto, hordas de población se precipitaron a las calles tras el desenfrenado ritmo de la recién estrenada vida moderna.

A poco andar el uso que se dio al término Fastfood, configuraba una circunstancia mucho más compleja que la sola referencia alimentaria; indicaba, entre otras cosas una manera de diseñar las ciudades, ciertos hábitos de trabajo, vivienda, recreación, todo en el marco de una propuesta corporativa.

Tímidamente comienzan a surgir ciertos actos de resistencia local a estas imágenes corporativas sintetizadoras del efecto "modernizador de la sociedad". Surgen así ejemplos de cadenas de comida rápida que al insertarse en ciudades como Ottawa, Canadá o Londres, Inglaterra, con un fuerte sentido de la identidad espacial, deben obedecer las reglamentaciones de altura y fachada de los edificios entre otras normativas.

Pero en la línea más argumentativa, se evidencian posiciones más complejas, cuya retórica va por el lado de fundamentar un nuevo estilo de vida. Este es el caso de algunas ciudades italianas, en donde se origina el Slow Movement (curiosamente la resistencia italiana al Fastfood surge en idioma inglés). Estas ciudades están por bajarle el ritmo a la vida contemporánea, implementando una serie de estrategias urbanas que restituyan el valor de la lentitud en la vida cotidiana.

En la periferia de los círculos del poder mundial, alejada incluso del señorío de la ciudad capital, emerge desde Lo Sur la contestación a la pan endémica velocidad moderna. Aquí en la ciudad de Valdivia, el río define la pausa, el ritmo merecedor de un buen vivir. Todo anda, sin prisa, a la "Velocidad del Río" (acuñado por el arquitecto Gonzalo Martínez de Urquidí), la vida se desarrolla con la rapidez que tienen las aguas del Calle-calle al atravesar la ciudad. Imaginar la inyección de una celeridad mayor a la ciudad, sería como pretender que las aguas del curso fluvial súbitamente agilicen su pausado escurrir. Proceder así, amerita una operación de ingeniería mayor, es decir alterar el cause normal del elemento. Tal como añadir velocidad a la urbe, supone una operación industriosa no sólo en sus sistemas de circulación, sino al mismo tiempo, supone la intervención del sistema social y cultural vecindado desde los orígenes del emplazamiento humano.

Ahora bien, el patrimonio edificado bajo esta característica se puede desperdiciar, si no lo consideramos tal como es, un bien preciado y por lo tanto es menester de los ciudadanos el valorarlo y acrecentarlo. Esto último considera algunas medidas urgentes que orienten nuestra ciudad hacia esta dirección; entre estas están el consolidar lo más posible una ciudad peatonal, con un fuerte estímulo para los medios de transporte no contaminantes y públicos, una extensa red de áreas verdes y de libre acceso, sectores residenciales mixtos (vivienda, trabajo, equipamiento público, comercio y recreación) y por sobre todo una valoración a la velocidad de la dimensión humana.

Con la profundización de los valores, que por ahora están en pañales, podremos constituirnos una respuesta urbana a la condición deshumanizante del sistema que domina al mundo y algunas ciudades del país, conjugar estas dimensiones otorgaría la construcción de una identidad apropiada y sobre todo regional.